

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

RIO PIEDRAS, PUERTO RICO

FACULTAD DE ESTUDIOS GENERALES

OFICINA DEL DECANO

25 de junio de 1953

Sr. Don José Ferrater Mora
Bryn Mawr College
Bryn Mawr, Pa.,
USA.

Querido Ferrater:

Mi silencio de estos días, en respuesta a su carta, se ha debido al deseo de terminar la lectura de 'El hombre en la encrucijada' antes de escribirle. No pude concluir hasta ayer, debido a una serie de tareas impertinentes que se filtraron en mis horas 'propias', y me parecía una gran desatención no corresponder al interés que Ud. puso en la lectura del 'Unamano'. Ahora puedo hacerlo y me encuentro conque, (y no por falta de ganas porque para tales actividades siempre estamos mas o menos dispuestos) su libro resulta bastante impermeable a la crítica.

Con esto quiero decir que Ud. ha conseguido con su libro lo que me parece que se propuso: un análisis metódico, cerrado y fluente a la vez, del fenómeno 'orisis', que viene a ser una forma de ser del hombre en sociedad y por consiguiente su estado normal. Estar en la encrucijada equivale a estar en actitud y disposición de ser hombre. Su libro es una exaltación del 'homo irrequietus', a través de uno de los puntos de mira más intrincados: la historia de las ideas y una irónica advertencia de que el 'homo sedatus' no pasa de ser una de tantas utopías. Esto es lo que ha quedado en mí, después de la lectura. A lo mejor Ud. se propuso otra cosa, pero el destino del pensamiento, al dispararse sobre los otros, es análogo al de la flecha con blancos alternativos y probables. Debo añadir que la construcción formal de su libro es excelente. Las ideas avanzan apretadas y claras, a la vez, por cada página. Las notas finales de cada capítulo tienen tanta organicidad como el propio texto y, de hecho, en algunos casos me han interesado aún más que el texto. Diría que son un libro dentro de otro libro, reconstruido con los elementos íntimos y profundos del primero. El capítulo, 'La sociedad contemporánea' es el que más me gusta, y en orden de predilección los I (Se plantea la cuestión) y II (Cínicos y estoicos). Bueno, creo que si me exige un poco más tendría que añadir uno tras otro, todos los restantes. El tratamiento de la filosofía cínica y estoica tal como Ud. lo lleva a cabo me parece excelente y me ha puesto en claro algunas cosas que veía turbias. Hay, finalmente, un acarreo digerido de información que sobrecoge un poco. ¿Cómo tiene Ud. tiempo para leer tanto?

Ahora, un pequeño reparo en cuanto a la estructura del libro; me parece que los resúmenes — titulares de cada capítulo son innecesarios; no orientan al lector porque se trata de simples enumeraciones de temas y me recuerdan

un poco los 'programas' tradicionales de examen, a la vez que dotan al texto de cierta aridez. Yo creo que no les utilizaría, puesto en su lugar.

Como apéndice, unas ligeras observaciones (muy ligeras) con respecto al último capítulo. Creo que al referirse al 'César' de Baroja ha sufrido una ligera trasposición de memoria. Hurtado y Ossorio (de 'El árbol de la Ciencia' y 'Camino de Perfección') son los dos tipos de la 'cosa fea, turbia e indomeñable' que es la vida. César es un poco voluntarista; se hace sobre una plantilla de renacimiento 'pompiere' y trata de imponerse al mundo y a las gentes, aunque le patean al final. Me parece asimismo que los personajes de Kafka no consideran el vivir como algo delirante y dispartado sino como algo ordenado, jerárquico, superior e imprevisible en su lejanía y su grandeza (Vid: El Proceso, La muralla china, El castillo, etc.). Creo que entre las expresivas novelas que Ud. utiliza para dar una referencia al clima de 'desolación' no encaja bien 'La familia de Pascual Duarte', que es una construcción artificiosa y no 'natural' del clima. (Conste que no juzgo méritos literarios, ya que me parece lo mejor de Cela). En cambio 'Nada' sí se corresponde. Y, desde luego, 'L'etranger' y 'La Romana' que son los ejemplares-clave de lo que Ud. quiere decir. Ya ve que estas ligeras apostillas es todo lo que se me ocurre, tratando de cumplir con mi afán crítico algo hipertestesiado.

Debo de felicitarle por su libro. Es muy bueno. Excelente. ¿Recuerda que me prometió un ejemplar de 'El sentido de la muerte'? Leí el que tuvo aquí Jorge Millas, pero desearía poseerlo.

Sus observaciones a mi 'Unamuno' son correctas y las estimo en mucho. Hay, en efecto, cierto desorden como Ud. dice y se debe a la introducción de análisis sobre temas que debieran formar parte de los 'supuestos' concedidos al lector. Es lo malo de convertir un curso universitario, para estudiantes mal informados, en un libro. Se escapa algo de base informativa. He releído con atención el tema de la filosofía existencial y tiene Ud. razón en lo que dice. Me avergüenza un poco el no haberlo visto antes. En fin, creo que de reescribir el libro, ahora, hubiera salido otra cosa, pero lo malo es que los hijos aparecen siempre cuando no deben, pronto o tarde, con su fisconomía propia e irremenciable.

Pero hablemos de nosotros mismos y no de nuestros libros, que siempre es más interesante. He sabido que tuvo Ud. un ofrecimiento genérico para venir acá y que lo rechazó por el momento, aunque dejando la puerta abierta para más adelante. Creo que ganaríamos todos mucho si alguna vez la posibilidad se concretara en hechos. ¿Sabe que tuve con el Rector una conversación larga, días después de irse Uds.? Entre otras cosas me preguntó:— ¿Cree Ud. que don Américo aceptaría venir a aquí? Y me hizo que le contara en detalle nuestra conversación de aquella noche en el Caribe Hilton. Me parece que Uds. sembraron bastante inquietud en el ámbito académico y sobre todo en el rectoral. Ojalá pudiera canalizarse todo esto.

El amigano poeta y mala persona JRJ hizo unos cuantos comentarios mordaces con referencia a Uds. los visitantes, pero como está ya muy desacreditado en estos menesteres, no produjo extrañeza ni interés. Aparte de ello, como le digo a Don Américo, dado que se ocupa a la vez de demasiada gente no tiene tiempo arreo, como dirían nuestros clásicos, para detenerse en uno solo. Ud. produjo una impresión excelente; aún se comenta su conferencia — no lo que dijo, sino 'como' lo dijo. Quiero que sepa que un Decano, cuyo nombre no viene al caso, me manifestó hace pocos días, hablando de Ud. que oyéndole había podido entender lo que significa la palabra 'intelectual'.

Sobre otros generales: hace un calor espantoso; las clases de verano progresan con toda su horrible maquinaria a punto; hemos vuelto al tedio cotidiano; estoy preparando una conferencia sobre el tema ¿Qué es literatura? donde espero decir algunas cosas más o menos desconcertantes para mis colegas. ¿Qué más? ¡Ah!, quiero que sepa cuánto me agrada haberle conocido personalmente y cómo voy a estimar su amistad.

No deje de escribirme siempre que tenga ganas y tiempo. Yo haré igual. Mándame todo lo que publique; le corresponderé. Utilíceme en todo aquello que pueda serle valioso.

Un abrazo cordial,

